Huelgas en Suecia: a pesar del "modelo escandinavo", ¡los trabajadores reaccionan ante la crisis!

En Suecia, modelo del Estado del bienestar y los derechos sociales, una “huelga salvaje” (como las que no se veían desde los años1970) de los maquinistas del transporte anunciaba un desarrollo de luchas obreras alrededor del conflicto de Tesla. La empresa de Musk se niega a negociar un convenio y los trabajadores han respondido con su lucha. Otros sectores como correos o los estibadores se han solidarizado bloqueando las actividades de Tesla que les incumben. Los sindicatos tratan de hacer de esta huelga un conflicto por la defensa del “modelo escandinavo” de regulación de la negociación salarial contra la arrogancia de Musk, representante del Business made in USA; pero eso significa elegir entre Guatemala y Guate-peor, puesto que en nombre de ese “modelo” se han impuesto las necesidades de la economía nacional los últimos 50 años. En realidad las luchas en Suecia forman parte de la dinámica de reanudación de la combatividad obrera tras el verano del descontento en Gran Bretaña en 2021, contra el deterioro creciente de las condiciones de vida obreras y en oposición a los llamamientos de la burguesía de “mentalizarse para la posibilidad de una guerra” y aceptar los sacrificios.

Escandinavia está siendo testigo de una oleada de huelgas de una magnitud que no se veía desde finales de los años setenta. A finales de octubre, el fabricante de automóviles estadounidense Tesla (la empresa de coches eléctricos de Elon Musk) se negó a firmar con el sindicato sueco IF Metall convenios colectivos que garantizasen un salario mínimo. Se declaró una huelga en los diez talleres de reparación de la empresa. Le siguieron manifestaciones de solidaridad de trabajadores de correos, que bloquearon todo el correo con destino a los talleres de Tesla, de estibadores en cuatro puertos suecos, que se sumaron a la huelga el 6 de noviembre, y de electricistas, que se negaron a realizar trabajos de mantenimiento en las estaciones de recarga eléctrica. A principios de noviembre, ante el riesgo de huelga por aumentos salariales en el banco Karna, los sindicatos y la dirección llegaron rápidamente a un acuerdo.

El conflicto con Tesla también adquirió rápidamente una dimensión internacional, con nuevas acciones de solidaridad en los puertos cercanos a los talleres de reparación de la empresa en Dinamarca y Noruega, así como en las fábricas de Tesla en Alemania.

Ya había habido indicios de anuncio de este brote de combatividad obrera. En abril de 2023 estalló en Estocolmo una huelga salvaje de los trabajadores del transporte público que duró cuatro días. Esto es significativo, porque ha sido la primera huelga salvaje en décadas en Suecia. Los trabajadores se declararon en huelga contra el deterioro de las condiciones laborales y, aunque la huelga se limitó a una parte del transporte público, los maquinistas, hubo asambleas abiertas a otros trabajadores. Los trabajadores también recibieron apoyo mediante la recaudación de fondos y el apoyo en las redes sociales. A diferencia de la huelga actual en

Tesla, esta huelga no fue cubierta por los medios de comunicación, salvo para denunciar el "desorden" creado.

Un conflicto que forma parte de un movimiento internacional

Con la excepción de la huelga salvaje de transportes de abril, todas estas huelgas desde octubre han estado estrechamente controladas por los sindicatos. Pero eso no cambia el hecho de que este movimiento sólo puede entenderse como parte de un renacimiento mundial de la lucha de clases en reacción a la grave crisis económica del capitalismo y, sobre todo, a las presiones inflacionistas que están detrás de la "crisis del coste de la vida". Esta situación afecta ahora también a los trabajadores de los países escandinavos, famosos por su "calidad de vida" y sus "generosos" servicios sociales. Los sindicatos escandinavos han recibido muchas advertencias del auge de las luchas en otros países (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y ahora Canadá), y sus movilizaciones y "acciones de solidaridad" forman parte de una política destinada a desbaratar una auténtica maduración de la conciencia de la clase obrera. Lo que preocupa tanto a la patronal como a los sindicatos es el retorno de un verdadero sentimiento de solidaridad dentro de los sectores de la clase y entre ellos, incluso más allá de las fronteras nacionales, y por tanto el comienzo de una restauración de la identidad de clase, la toma de conciencia de que los trabajadores de todos los sectores y de todos los países forman parte de la misma clase explotada por el capital y se enfrentan a ataques similares contra sus condiciones de existencia.

Igual de significativo es el hecho mismo de que estallen luchas hoy en Suecia, un país a punto de entrar en la OTAN, que contribuye sustancialmente al armamento de Ucrania, donde la propaganda sobre la guerra con Rusia es prácticamente incesante. En enero, dos altos funcionarios de Defensa advirtieron que los suecos debían prepararse para la posibilidad de una guerra: *«El ministro de Defensa, Carl-Oskar Bohlin, dijo en una conferencia de Defensa que podría haber una guerra en Suecia. Su mensaje fue respaldado a continuación por el comandante en jefe militar, el general Micael Byden, quien dijo que todos los suecos debían prepararse mentalmente para esta eventualidad»*[1].

Sin embargo, a pesar de los intentos de la burguesía de azuzar la fiebre bélica, los trabajadores han dado prioridad a sus condiciones de vida. Esto no significa que los trabajadores reaccionen directamente ante la amenaza de guerra, pero la voluntad de luchar en su propio terreno contra el impacto de la crisis económica es la base de un futuro desarrollo de la conciencia del vínculo entre la crisis económica y la guerra; y por tanto, de la necesidad de enfrentarse al capitalismo, un sistema global de saqueo y destrucción.

La trampa de las consignas sindicales

El hecho es que estos avances en la conciencia de clase son muy frágiles y, como siempre, los sindicatos están ahí para obstaculizarlos y distorsionarlos. La principal consigna de los sindicatos ha sido la "defensa del modelo sueco" y de sus convenios colectivos entre sindicatos y patronal.

IF Metall lleva más de cinco años exigiendo convenios colectivos para los trabajadores de las fábricas de Tesla en Suecia. Tesla se ha negado categóricamente, por lo que IF Metall no ha tenido más remedio que convocar una huelga el 27 de octubre. Desde el principio, el conflicto

[1]«Alarma en Suecia tras la alerta de guerra de los responsables de Defensa» BBC news.

estuvo muy coordinado por los sindicatos suecos. El 7 de noviembre, el Sindicato de Trabajadores del Transporte y el Sindicato de Trabajadores Portuarios se unieron a la disputa y bloquearon todos los puertos suecos donde se cargan y descargan los coches de Tesla. Durante el mes de noviembre, varios sindicatos oficiales anunciaron acciones de solidaridad, entre ellos el Sindicato de Electricistas, el Sindicato de Pintores y la Asociación de Empleados del Gobierno. Importantes clientes de Tesla, como Stockholm Taxi, anunciaron que dejarían de comprar sus coches a menos que Tesla firmara un convenio colectivo, ya que *«el modelo sueco de convenios colectivos es un principio importante que debe defenderse»*.

Los medios de comunicación suecos publicaron a diario noticias sobre el bloqueo, junto con actualizaciones continuas sobre el conflicto. A medida que la huelga continuaba, el interés de los medios no se limitó a Suecia, con prestigiosas publicaciones internacionales burguesas como *The Economist*, *Financial Times* y *The Guardian* siguiéndolo de cerca, así como representantes de la UE defendiendo el "modelo sueco" de "Europa social" frente a la "política antisindical estadounidense". A lo largo de los eventos, el enfoque en Elon Musk como un multimillonario excepcionalmente despiadado se utilizó para distraer de la realidad de que todos los capitalistas deben intensificar sus ataques contra los salarios y las condiciones de trabajo de los trabajadores. Mejor aún, el hecho de que este ataque en particular lo llevara a cabo una empresa estadounidense se utilizó para avivar el sentimiento nacionalista.

La otra cara de la ideología de la "negociación colectiva" es la promoción de divisiones entre trabajadores sindicados y no sindicados. Durante la huelga de Tesla, los trabajadores no sindicados siguieron trabajando, lo que llevó a IF Metall a establecer piquetes fuera de los talleres, acusando a estos trabajadores no sindicados de ser "esquiroles".

Los métodos sindicales conducen a la derrota

Hoy continúa la huelga, sin perspectivas de salida, ya que Elon Musk y Tesla se niegan a negociar. Algunos sindicalistas han vuelto al trabajo, arriesgándose a ser expulsados de IF Metall, y también están siendo calificados de "amarillos" en la prensa de izquierdas. Desde principios de diciembre no ha habido noticias sobre la huelga. Presentada en un principio como una batalla entre David y Goliat, el interés de los medios de comunicación parece haberse desvanecido.

Hoy, los dirigentes de IF Metall no tienen ninguna intención de llamar a la solidaridad a otros trabajadores del mismo sector. Los trabajadores de Tesla están encerrados en una dinámica de derrota, como demuestran las actuales campañas contra los “esquiroles”.

Frente a los sacrificios que se les pedirán cada vez más en nombre de la economía nacional y de la defensa del país, los trabajadores deben defender sus propias reivindicaciones, reunirse y tomar decisiones en asambleas generales soberanas, fuera del control sindical, extender sus luchas a otras empresas y sectores, sindicalizados o no, y no dejarse atrapar por la ideología del llamado “modelo sueco”.

Eriksson y Amos, 10 de enero de 2024

¿Qué es el "modelo escandinavo"?

La expresión "modelo escandinavo" se ha utilizado a menudo para describir el Estado del bienestar sueco. Pero originalmente significaba una regulación muy estricta de los conflictos en el mercado laboral.

En los años 30, las huelgas eran habituales en Suecia y el gobierno socialdemócrata, que llegó al poder en 1932, no estaba dispuesto a intervenir, recurriendo a la LO (la central sindical sueca, como el TUC en Gran Bretaña) para ponerles fin. En 1938, la LO firmó un acuerdo histórico con la federación patronal, SAF, que estipulaba que las negociaciones centrales debían tener lugar, sindicato por sindicato, sin que ninguno se aprovechara, respetando un límite salarial máximo. De este modo, el Estado se aseguraba una economía estable sin necesidad de intervenir para mantener bajos los salarios (muy conveniente para el aparato estatal socialdemócrata). El acuerdo estipulaba que no se permitiría ninguna acción sindical durante el periodo del acuerdo.

De hecho, fue una prohibición de las huelgas que estuvo efectivamente en vigor hasta que empezaron a aparecer las huelgas salvajes a finales de los sesenta y principios de los setenta. El modelo escandinavo significa realmente "paz en el mercado laboral" y prohibición de las huelgas, ¡qué es lo que apoyan los sindicatos y la burguesía en general!

Tener un convenio colectivo en un centro de trabajo significa que los trabajadores tienen garantizada una jornada laboral limitada, el pago de vacaciones y horas extraordinarias, así como seguros y prestaciones de desempleo (regulados en Suecia por los sindicatos). Por tanto, forman parte del sistema general de protección social.

La ausencia de convenio colectivo significa que, en el caso de Tesla, a excepción de las prestaciones y el seguro general, la empresa decide tu salario a través de su propio sistema de primas y tienes que firmar un acuerdo de confidencialidad antes de empezar a trabajar (un trabajador fue despedido porque su mujer publicó un mensaje en X/Twitter sobre las condiciones laborales de la empresa).

Por supuesto, estas condiciones son espantosas, pero es una profunda ilusión pensar que la legalidad de los sindicatos y los "convenios colectivos" pueden realmente proteger a los trabajadores de los embates de una clase capitalista contra el muro por una creciente crisis económica mundial y el peso de la economía de guerra.

Además, los sindicatos, como parte del aparato estatal, significan que ellos mismos forman parte de estas agresiones. IF Metall, el sindicato más fuerte e influyente de Suecia, ha sido durante mucho tiempo un engranaje del aparato estatal socialdemócrata. Stefan Löfvén, ex primer ministro sueco, demostró sus dotes de liderazgo como presidente de IF Metall cuando consiguió reducir las demandas salariales del convenio central justo después de la crisis financiera de 2008, declarando que los trabajadores debían ser "responsables" ante la crisis.